

EDITADO DEL ESTUDIO REALIZADO POR
TIMOTHY KELLER
ROMANOS 1-7
PARA TI



Romanos 1-7 para Ti

por Timothy Keller

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2016

Traducido con el debido permiso del libro *Romanos 1-7 for You* © Timothy Keller, 2014 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* ©2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NTV, de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* ©2010 por las Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla RV60, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla RV95, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1995 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
E-mail: info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Estudio bíblico, Nuevo Testamento
ISBN: 978-1-944586-05-8
Impreso en Colombia
SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Introducción a Romanos	9
1. Presentando el evangelio <i>1:1-17</i>	13
2. Los paganos necesitan el evangelio <i>1:18-32</i>	29
3. Los religiosos necesitan el evangelio, parte uno <i>2:1-16</i>	43
4. Los religiosos necesitan el evangelio, parte dos <i>2:17-29</i>	57
5. Todos necesitamos el evangelio <i>3:1-20</i>	71
6. Un diamante sobre un fondo negro <i>3:21-31</i>	85
7. Cuándo comenzó la justificación <i>4:1-25</i>	101
8. Lo que la justificación trae <i>5:1-11</i>	115
9. Por qué llega la justificación <i>5:12-21</i>	129
10. Unidos a Cristo <i>6:1-14</i>	145
11. Esclavos de Dios <i>6:15 – 7:6</i>	159
12. Guerra contra el pecado <i>7:1-25</i>	173
Glosario	187
Apéndices	191
Bibliografía	215

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios para Ti* te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada título es:

- Que puedas centrarte en la Biblia
- Que glorifiques a Cristo
- Que sea aplicable para tu vida
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *Romanos 1-7 Para Ti*:

Para leer. De forma continua, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para estudiar. Usándolo metódicamente, como guía para tus devocionales diarios, o como herramienta útil en la preparación de un sermón o una serie de estudios bíblicos en tu iglesia. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, con preguntas para reflexionar al final de cada una de ellas.

Para usar. Como recurso útil en la preparación de la enseñanza de la Palabra de Dios a otros, a grupos pequeños o a la congregación. Cuando hay versículos o conceptos complicados, encontrarás una explicación en lenguaje sencillo. Resalta temas principales y provee ilustraciones con sugerencias para la aplicación.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no se tiene un conocimiento de los idiomas originales de la Biblia ni un alto nivel de comprensión bíblica. Las referencias a los versículos se señalan con **negrita** para que puedas referirte a ellos fácilmente. Las palabras menos comunes, o que se usan de manera diferente en el lenguaje secular, están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y se

Prefacio de la serie

explican en un glosario al final del libro. En este glosario encontrarás también detalles de recursos complementarios, tanto para la vida personal como para la vida de la iglesia.

Nuestra oración es que mientras lees, seas afectado, no por los contenidos de este libro, sino por el libro al que este te está ayudando a descubrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien este te está señalando.

Carl Laferton, Editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A ROMANOS

La carta a los Romanos es una que vez tras vez ha cambiado el mundo entero al cambiar vidas individuales.

Uno de los hombres que fue transformado por la carta es el pastor inglés John Stott. El ministerio de Stott y su compromiso con el evangelismo tuvieron un gran efecto en la iglesia del Reino Unido y de los Estados Unidos, y quizás, particularmente, en todo el mundo en desarrollo durante el siglo veinte. Él escribió acerca de su...

... relación amor-odio con Romanos por sus desafíos personales tanto alegres como dolorosos [...] Fue la exposición devastadora que Pablo hace de la culpa humana y el pecado universal en Romanos del 1:18 al 3:20 lo que me rescató de esa clase de evangelismo superficial que solo se preocupa de las 'necesidades palpables' de las personas.

(El Mensaje de Romanos, p. 10)

Casi quinientos años antes de que las palabras de Pablo llamaran a Stott a un evangelismo enfocado en nuestra relación con Dios, Romanos cambió a otros dos hombres de una manera tal que transformarían por completo a la iglesia.

Martín Lutero era un monje alemán a quien le habían enseñado que Dios le exigía que viviera una vida justa para ser salvo. Por tal razón había llegado a odiar a Dios; en primer lugar, por exigirle algo que no podía hacer y, en segundo lugar, por dejar que fracasara en el intento. Pero un día Lutero leyó y finalmente captó el significado de Romanos 1:17, que dice: "De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin". Lutero comenta:

Trabajé de manera diligente y ansiosa para entender la palabra de Pablo [...] la expresión "la justicia de Dios" bloqueaba el camino porque la tomé en el sentido de esa justicia por medio de la cual Dios es justo y trata justamente cuando castiga al injusto. Aunque era un monje impecable, estaba delante de Dios como pecador [...]

Introducción a Romanos

Por lo tanto, no amaba a ese Dios justo y airado; más bien lo odiaba y murmuraba contra Él...

Después comprendí que la justicia de Dios es esa justicia por medio de la cual, a través de Su gracia y Su pura misericordia, Él nos justifica por fe. Acto seguido, sentí que volvía a nacer y que entraba al paraíso con las puertas abiertas [...] Me abrí paso. Y de la manera en la que antes había odiado la expresión "la justicia de Dios", ahora comenzaba a considerarla como mi palabra más querida y consoladora.

(Comentario a la Epístola a los Romanos)

El adelanto trascendental que hizo Lutero en Romanos 1 conduciría a la recuperación del evangelio en Alemania y en toda Europa, y así daría lugar a la Reforma Protestante. Uno de los más grandes teólogos y pastores de esa Reforma, el francés Juan Calvino, que ministró en Ginebra, Suiza, habló de Romanos como su:

entrada [...] a todos los tesoros más escondidos de la Escritura [...]

El tema de estos capítulos se puede citar así: la única justicia del hombre es a través de la misericordia de Dios en Cristo que, al ser ofrecida en el evangelio, se comprende por fe.

(La Epístola a los Romanos, p. 16)

Tanto Lutero como Calvino utilizaron en muchas ocasiones los escritos de un líder de la iglesia anterior a ellos: Agustín, el obispo de Hipona (lo que hoy en día es Argelia) del siglo cuarto. La madre de Agustín era cristiana, pero Agustín le dio la espalda a esa fe, buscó la verdad en otro lugar, decidió vivir como le venía en gana y procreó un hijo fuera del matrimonio. Sin embargo, un día mientras vivía en Milán escuchó la predicación del Obispo Ambrosio, una figura destacada de la iglesia, y se dio cuenta que era incapaz de quitarse de encima lo que había escuchado. Agustín dice:

El caos de mi corazón me hizo salir al jardín donde nadie pudiera interferir con la lucha ardiente en la que estaba ocupado conmigo mismo [...] Me estaba retorciendo en mis cadenas. De repente

escuché de una casa cercana lo que parecía la voz de un niño o una niña cantando [...] “Toma y lee; toma y lee”. [Tomé] el libro del apóstol [hablando de Romanos], lo abrí y en silencio leí el primer pasaje que se presentó ante mis ojos: “... no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias. Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa” (Ro 13:13-14). No quería ni necesitaba seguir leyendo. En seguida, con las últimas palabras de esta oración, sentí como si un rayo que me aliviara de toda ansiedad inundara mi corazón. Todas las tinieblas de duda se disiparon.

(*Confesiones*, Libro VIII, capítulo 12)

Así que Dios usó la carta a los Romanos para convertir al hombre que probablemente ha sido la mayor influencia en la iglesia entre el tiempo de Pablo y el de Lutero mil años después.

¿Qué es lo que tiene Romanos que obra tanto para transformar vidas y moldear la historia? La respuesta es que **Romanos trata del evangelio**. Pablo le escribió a la iglesia que estaba en Roma porque quería que los romanos primero *entendieran* el evangelio y después *experimentaran* el evangelio para que conocieran su gloriosa libertad. Probablemente lo escribió durante su tercer viaje misionero alrededor del año 57 d.C., muy posiblemente desde Corinto, Grecia. Pablo escribió esta carta para cristianos a los que él nunca había conocido, aunque esperaba conocerlos pronto. Parece que era una iglesia que sufría algunas tensiones entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles. Pero aunque Pablo no los conocía de primera mano, sabía qué era lo que más necesitaban escuchar: *el evangelio*.

Así como Lutero y Calvino lo describen con tanto poder, este “evangelio de Dios” (Ro 1:1) era una declaración sobre la justicia de Dios. Era el mensaje de que la perfección y la santidad de Dios *se han visto* en la vida y muerte de Jesucristo, y que esta perfección *se nos ofrece* como regalo gratuito a través de la vida y muerte de Jesucristo. Ese es el mensaje del “evangelio” de Romanos y, como lo veremos, Pablo nos

Pablo nos muestra cómo la justicia que recibimos se *disfruta* en nuestras vidas.

muestra no solo cómo Dios en el evangelio hace justos a los pecadores, sino también cómo este regalo tan precioso de Dios se *disfruta* en nuestras vidas, cómo produce cambios profundos y masivos en nuestro comportamiento e incluso en nuestro carácter.

Al leer y meditar en esta carta hoy, debemos estar preparados para que el regalo de la justicia que Dios ofrece moldee nuestros corazones y transforme nuestras vidas así como ha transformado las vidas de muchos otros. Romanos nos motivará a preguntar: *¿Me he “abierto paso”, como Lutero, a la libertad que el evangelio me da, tanto en términos de mi futuro como en términos de mi vida en este momento?*

Romanos es tal vez el libro de toda la Escritura sobre el que más se ha escrito. Su estructura y su enfoque han sido tema de debate a lo largo de la historia de la iglesia. He incluido tres apéndices. El primero muestra un esquema detallado para los primeros siete capítulos de la carta con el fin de ayudarte a ver el flujo general y la lógica del pensamiento de Pablo. El segundo habla acerca de la visión bíblica sobre la idolatría, la cual es básica para el enfoque que Pablo hace sobre el pecado y la justicia en los capítulos del 1 al 3. El tercer apéndice es una muy breve descripción de los debates recientes, y una respuesta acerca de a *quién* le está escribiendo Pablo en la carta a los Romanos y *qué* les está diciendo.

¡Este libro no tiene como propósito presentar información exhaustiva ni pretende ser la última palabra sobre la carta! No es un comentario bíblico; no profundiza tanto como un comentario bíblico ni tampoco interactúa con la erudición histórica y reciente. Es una guía expositiva que abre la Escritura y sugiere cómo se aplica Romanos a nosotros hoy en día. Mi oración es que te ayude, en las palabras de Lutero, a “abrirte paso”: o en tu *comprensión* del mensaje del evangelio, o en tu *experiencia* de vida desde el evangelio, ¡o en ambas!

1. PRESENTANDO EL EVANGELIO

Romanos es en su esencia una carta sobre el **evangelio***. Está escrita por un hombre marcado por el evangelio: su vida y obra giraron en torno al evangelio y mostraron la diferencia que el evangelio trae y produce. No debe sorprendernos que el inicio de la carta trate sobre el evangelio.

Separado para el Evangelio

Como en todas las cartas antiguas, el escritor comienza presentándose. Él es “Pablo”. Y en primer lugar, es un cristiano: un “siervo de Cristo Jesús” (**v 1†**). La palabra “siervo” aquí literalmente quiere decir “esclavo” (*doulos*). Pablo, como cualquier cristiano, tiene un Señor. Es un hombre que está bajo autoridad. En segundo lugar, Pablo ha sido “llamado a ser apóstol” (**v 1**). Es un *apostolós*, un “enviado”. Este no es un trabajo que Pablo mismo buscó; tampoco es un trabajo que haya elegido para sí. Él fue “llamado”, **comisionado** y enseñado directamente por el mismo Señor Jesús resucitado (ver Hch 9:1-19). Tiene la autoridad directa de Cristo para enseñar. Lo que escribe es Palabra de Dios. Entonces todo lo que sigue es verdad.

Pero ¿por qué el Señor llamó a Pablo para ser Su apóstol? Para que fuera “apartado para [...] el evangelio” (Ro **1:1**). La palabra que se traduce “apartado” quiere decir “separado”, ser alejado y llevado aparte de todo lo demás. Pablo fue apartado para difundir el evangelio, para cumplir este objetivo primordial. Con el fin de lograrlo, Pablo

* Las palabras en **gris** se definen en el glosario (página 187).

† Todas las referencias a los versículos de Romanos que se estudian en cada capítulo de este libro aparecen en **negrita**.

trabajaré como “esclavo” toda su vida; pero también, como veremos (v 9, 11, 15), también se gozará en este encargo durante toda su vida. Para Pablo este evangelio es tan estupendo que él está dispuesto a separarse de *cualquier cosa* (riqueza, salud, elogios, amigos, seguridad, etc.) con el fin de ser fiel a su llamado.

El evangelio: quién, no qué

¿Qué es este “evangelio” por el cual Pablo está dispuesto a gloriarse en ser un esclavo? ¿Qué evangelio haría feliz a Pablo para perder todo con el fin de compartirlo? En primer lugar, vale la pena reflexionar en la palabra misma. “Evangelio” (*euangelioi*) significa literalmente “buen heraldo”. En el primer siglo, si en un campo de batalla lejano un emperador ganaba una gran victoria que aseguraba su paz y establecía su autoridad, enviaba heraldos (*angeloi*) para declarar su victoria, paz y autoridad. Dicho de manera más sencilla, el evangelio es un anuncio, una declaración. El evangelio no es un consejo a seguir; es una noticia, una buena (*eu*) noticia acerca de un suceso.

El apóstol Pablo es el heraldo de este anuncio. Es un buen recordatorio de que el evangelio no es de Pablo; no se originó con él ni tampoco él pretendía tener la autoridad para elaborarlo. Más bien, el evangelio es “de Dios” (v 1). Nosotros, como Pablo, no tenemos la libertad de cambiarlo para que suene más atractivo en nuestros días ni de manipularlo con el fin de hacer que sea más cómodo para nuestras vidas.

El evangelio tampoco es nuevo; más bien Dios “por medio de Sus profetas ya había prometido [el evangelio] en las sagradas Escrituras” (v 2). Todo el Antiguo Testamento trata del evangelio. Todas las “Escrituras” apuntan hacia este anuncio. Ellas son el andamio sobre el cual Pablo está parado como el heraldo de Dios. Cada página que Dios escribió anteriormente conforma el bosquejo para lo que ahora ha declarado a todo color.

El contenido del evangelio es “Su Hijo” (v 3). El evangelio se centra en Jesús. Trata de una persona, no de un concepto; trata de Él, no de nosotros. Nunca comprenderemos el evangelio hasta que

entendamos que no es esencialmente un mensaje acerca de nuestras vidas, nuestros sueños o nuestras esperanzas. El evangelio habla de todas esas cosas y las transforma, pero solo porque no trata de nosotros. Es una declaración acerca del Hijo de Dios, el hombre Jesús. Este Hijo fue:

El evangelio trata de una persona, no de un concepto; trata de Él, no de nosotros.

- completamente humano: “según la naturaleza humana” (v 3).
- el que cumplió las promesas de la Escritura: fue el “descendiente de David” (v 3), el rey de Israel mil años antes de Su nacimiento. Dios le había prometido a David que de su familia nacería el supremo y definitivo Rey universal: el Cristo (ver 2S 7:11b-16). Y la vida de David (su reinado, su sufrimiento y su gloria) en muchos sentidos prefigura la vida de su mayor descendiente (ver Sal 2; 22; 110).
- completamente divino: “designado con poder Hijo de Dios por la resurrección” (Ro 1:4). Pablo no está diciendo que Jesús solo se volvió Hijo de Dios cuando se levantó de la tumba; más bien explica dos grandes verdades acerca de la resurrección. La primera es que la tumba vacía es la máxima declaración de quién es Jesús. Su resurrección confirma que Él es el Hijo de Dios. La segunda es que Su resurrección y Su **ascensión** fueron el camino hacia Su puesto legítimo, a reinar a la derecha de Dios (Ef 1:19b-22), donde se sentó en el “lugar altísimo” y se le otorgó “el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Fil 2:9-10). El Hijo de Dios con toda humildad tomó forma de hombre, experimentó la pobreza, sufrió el rechazo y padeció la muerte sin defenderse. Pero en la resurrección vemos no solo que Él es el Hijo de Dios, sino que ahora es el Hijo de Dios “con poder”.

No es sino hasta el final de Romanos 1:4, para ser exactos, que Pablo nombra al Hijo de Dios como “Jesucristo nuestro Señor”. El Hijo de Dios es Jesús. El nombre “Jesús” es la versión griega del nombre

hebreo *Yeshúa / Josué*, que significa “Dios salvará”. Fue Jesús quien cumplió todo lo que Dios “ya había prometido” (v 2). Él es el Cristo, el hombre Ungido a quien Dios ha designado para gobernar a Su pueblo. Y Él es nuestro Señor, Dios mismo. El evangelio es tanto una declaración del gobierno perfecto de Jesús como una invitación a someternos bajo ese gobierno para hacerlo “nuestro Señor”.

La obediencia que la fe alimenta

Este es el evangelio que Pablo anuncia. Él ha recibido “la **gracia** y el apostolado” (v 5, RV60; es decir, tanto su misión de apóstol como el poder para lograrla: la gracia). Y su papel específico es “llamar a las personas de entre todos los **gentiles**” (Ro 1:5, LBLA). El evangelio es para el antiguo pueblo de Dios, los judíos, pero no solo para ellos. Dios comisionó a Pablo para que él llevara el mensaje de Su Hijo a los que no son judíos cuando dijo: “Él me es un instrumento escogido, para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel” (Hch 9:15, LBLA).

¿Cuál es el llamado del evangelio? Obedecer a Cristo y confiar en Él, vivir por “la obediencia a la fe” (Ro 1:5, LBLA). ¿Qué quiere decir esto? ¡El resto de la carta a los Romanos lo explicará! Pero aquí vale la pena resaltar dos puntos.

En primer lugar, esto *no* quiere decir que Pablo les esté enseñando a los gentiles que para ser salvos ellos deben tener **fe** y llevar a cabo la obediencia, como si ambas fueran elementos necesarios para estar bien con Dios. Más bien, esta es una obediencia que procede de la fe que surge de una confianza incondicional en Jesús, el Hijo de Dios. La obediencia brota de la fe; es una consecuencia de la fe que salva, no una segunda condición para la salvación.

Pero en segundo lugar, esto *sí* significa que una fe verdadera en nuestros corazones produce obediencia en nuestras vidas. ¿Por qué? Porque el evangelio es la declaración de que Jesús es el Rey prometido, el resucitado y poderoso Hijo de Dios, quien ahora nos invita a entrar en Su gobierno y a disfrutar de sus bendiciones. En el resto de la carta

veremos mucho más acerca de 1) por qué necesitamos ser invitados, 2) cómo es posible que esta invitación se dé y 3) lo maravilloso que es el gobierno de Jesús. Pero aquí el argumento es que la “fe” verdadera es fe en un Rey divino a quien le debemos nuestra gozosa obediencia y de quien somos siervos. *Habr* una obediencia gozosa que surge de confiar verdaderamente en este Rey. Como lo dice el gran **reformador** del siglo dieciséis, Martín Lutero: “Somos salvos solo por fe, pero la fe que salva nunca está sola”. La fe nos lleva a una obediencia agradecida, gozosa y confiada.

La “fe” verdadera es fe en un Rey divino a quien le debemos nuestra gozosa obediencia.

Por qué Pablo fue a Roma

Pablo dice que esta vida de fe y de obediencia (la cual es alimentada por la fe) se extiende e incluye también a la iglesia que está en Roma (“también ustedes”, **v 6**). En los **versículos del 6 al 7** Pablo describe a estos cristianos de cuatro maneras maravillosas. En primer lugar, a ellos “Jesucristo [los] ha llamado”. En segundo lugar, son “los amados de Dios”. En tercer lugar, “han sido llamados a ser santos”, literalmente, puros o apartados. En cuarto lugar, disfrutaban la “gracia y la paz” concedidas por “Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo”.

“Por medio de Jesucristo” Pablo es movido a dar “gracias a Dios por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe” (**v 8**). Pablo nunca ha estado en esta iglesia, pero ha escuchado mucho acerca de ella. Ha estado orando por ellos (**v 9-10**) y también ha estado orando para poder visitar Roma personalmente (**v 10**).

¿Por qué Pablo quiere visitar esta iglesia, la cual claramente ya está viviendo una obediencia que surge de la fe y por la cual desde la distancia puede dar gracias a Dios y orar por ella? “Para impartirles algún don espiritual que los fortalezca” (**v 11**). Quiere usar sus habilidades para predicar y pastorear para que puedan ser alentados en su fe (**v**

12). Aquí hay algo inesperado. El gran apóstol no quiere visitarlos solo para que los pueda alentar. Los quiere visitar para que ellos también lo puedan alentar a él, “para que *unos* a *otros* nos animemos con la fe que compartimos” (v **12**).

¡Esto es sorprendente! Si Pablo buscó tal aliento en la fe de otros creyentes, ¡cuánto más deberíamos también nosotros! Los **versículos 11 y 12** comienzan a mostrarnos parte de lo que es la obediencia que surge de la fe: obedecer a Cristo con la humildad para servir a los demás y con la humildad de ser servido por Su pueblo. El **versículo 11** nos enseña a usar los dones que el Señor en Su gracia nos ha dado para fortalecer a otros en su fe. El **versículo 12** nos enseña que debemos permitirles a los demás usar la fe y los dones que el Señor les ha dado para que nos edifiquen. ¡Nunca debemos salir de nuestras reuniones de iglesia después de haber pasado tiempo rodeados de personas amadas y marcadas por su fe sin sentirnos alentados!

Sin embargo, ¿cómo podemos realmente conocer ese aliento domingo tras domingo y semana tras semana cuando nos reunimos? Ese aliento viene cuando recordamos que Dios ha declarado que Jesús es Su Hijo, que Él ha resucitado para gobernar con poder y que por la fe en Él recibimos y disfrutamos de Su gracia y de Su paz. Cuando pasamos tiempo con otros creyentes, estamos con otros que también pueden afirmar: “*Esto es verdad*” y “*Esto es maravilloso*”. Podemos ver a nuestro alrededor la fe y la obediencia que proviene de ella. Podemos ver a los demás usando sus dones para servir a otros y podemos usar los nuestros para servir a los demás. Esto es lo que nos alienta y nos fortalece.

Preguntas para reflexionar

- 1.** ¿Qué le falta al “evangelio” en el que estás creyendo si olvidas o minimizas la importancia de la verdad de que el Hijo de Dios es “Jesús” ... o “Cristo” ... o “Señor”? ¿A veces minimizas la importancia de uno u otro de estos por cómo piensas y vives?
- 2.** ¿Dónde puedes ver la obediencia que surge de la fe en tu propia vida?
- 3.** Si el siguiente domingo fueras a la iglesia buscando intencionalmente alentar a los demás, ¿qué diferencia haría? ¿Permites que la fe y las palabras de los demás te alienten?

PARTE DOS

Tiempo de cosecha en Roma

Pablo tiene un segundo propósito para visitar Roma, aunque este está ligado al primero de alentar y ser alentado. Quiere ir “para recoger algún fruto entre ustedes, tal como lo he recogido entre las otras naciones” (v 13).

Este “recoger algún fruto” probablemente consta de dos aspectos. Pablo espera una cosecha *dentro* de la iglesia de Roma, aquello de lo que Jesús describió cuando habló de la gente que había escuchado y aceptado que la palabra produce “una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno” (Mr 4:20). Pero los versículos que siguen muestran que Pablo también anhela obtener una cosecha *fuera* de la iglesia, aquello de lo que Jesús habló cuando dijo a Sus seguidores: “La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros [...] Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su campo” (Mt 9:37-38). Pablo está yendo a Roma tanto para alentar como para **evangelizar**.

Pablo se ve a sí mismo como “en deuda” con griegos y no griegos (RVC), sabios y no sabios; está en deuda con todos, sin importar su trasfondo étnico o sus capacidades intelectuales (Ro 1:14). “En deuda” también puede traducirse como “obligación”, tal como lo traduce La Biblia de Las Américas. Pablo nunca ha conocido a la iglesia de Roma ni mucho menos al resto de la población de Roma. Entonces, ¿en qué sentido está en deuda con ellos? Es ilustrativo pensar en cómo yo podría estar en deuda contigo. Digamos que podrías haberme prestado \$100 y que estoy en deuda contigo hasta que te los pague. Pero también podríamos suponer que alguien más me pudo haber dado \$100 para que yo te los dé a ti; así, yo estoy en deuda contigo hasta que te los entregue. Es en este segundo sentido que Pablo está “en deuda” con todas las personas, en todas partes. Dios le ha compartido el evangelio, pero Dios también lo ha comisionado para declararlo a los demás. Así que Pablo “le debe” a la gente el evangelio.